

INDICADORES DE MALOS TRATOS

Los indicadores son señales, signos y/o síntomas que sugieren la existencia de malos tratos, con el fin de alertar a quienes trabajan con niñas, niños y adolescentes y sirven para facilitar la detección de los mismos.

Es importante destacar que la información por si misma no constituye un indicador. Su conformación como tal implicará una lectura específica desde la perspectiva de Protección Integral, para su posterior valoración y diseño de la estrategia de intervención.

Los indicadores se organizan en categorías, según se expresen en aspectos físicos, emocionales y conductuales. Sin embargo, teniendo en cuenta la complejidad de la situación, los mismos no se corresponden exclusivamente con una sola categoría, sino que suelen presentar entrecruzamientos de todos los aspectos señalados.

Los indicadores de malos tratos no son considerados en un orden de exactitud matemática, sino como probabilidad o sospecha fundada de que alguna situación de Maltrato está aconteciendo o ha acaecido y de la cual solo tenemos acceso a través de sus efectos.

Los indicadores se clasifican en **específicos e inespecíficos**:

Los **indicadores específicos** son aquellos que señalan la mayor probabilidad posible de existencia de una situación de maltrato y orientan su modalidad. **Estos indicadores específicos al ser detectados, exigen nuestra intervención protegiendo a la niña, niño o adolescente.**

Por su parte, los **inespecíficos** pueden corresponder a situaciones distintas, entre ellas los malos tratos, y por lo tanto requieren una evaluación más profunda de los mismos. En este caso será necesaria la detección de otros indicadores asociados entre sí para determinar la existencia de una situación de maltrato.

Algunos **indicadores inespecíficos** que suelen mostrarse asociados a situaciones de Maltrato infantil son los siguientes:

INDICADORES INESPECÍFICOS DE MALTRATO INFANTO JUVENIL

- Actitud pasiva o de sumisión.
- Agresividad y/o conductas impulsivas.
- Ansiedad o miedo intenso generalizado.
- Ausencia de respuestas a estímulos externos.
- Baja autoestima y/o síntomas de depresión.
- Cambio brusco en el proceso pedagógico.
- Comportamientos no acordes para la edad. Sobreadaptación, conductas adultiformes o, por el contrario, regresión y comportamiento infantilizado.
- Conductas antisociales (delincuencia, consumo problemático de drogas ilegales.).
- Conductas auto o hetero agresivas.
- Conductas disociativas.
- Conductas impulsivas.
- Conductas transgresoras.
- Desapego hacia los adultos responsables y fácil adaptación frente a extraños.
- Detención o retraso de pautas que dan cuenta del desarrollo evolutivo, sin causa orgánica aparente: fijación de la mirada, sonrisa social, adquisición del lenguaje, etapas del pensamiento, etc.
- Dificultades vinculares o en el establecimiento de relaciones afectivas y sociales: baja autoestima, retraimiento, aislamiento, apatía y/o síntomas de depresión.
- Hiperactividad.
- Huidas frecuentes del hogar.
- Ideación suicida y/o intentos de llevarlas a cabo.
- Indicadores en el juego: inhibición, juego estereotipado, descontrolado y/o de descarga.

- Modificaciones bruscas en el rendimiento escolar, repitencia y/o deserción.
- Reacciones espontánea de autoprotección o resguardo.
- Rechazo a permanecer en un determinado ámbito de pertenencia.
- Temor explícito ante sus padres o adultos responsables.
- Temor o cautela en el contacto con otros, o bien rechazo frente al acercamiento. No tener expectativas frente a circunstancias dolorosas, de ser contenido por los padres o cuidadores (todo esto es bien específico para diferenciar trauma intencional y no intencional).
- Trastornos de la alimentación.
- Trastornos del sueño.
- Retraso madurativo (a nivel del lenguaje, capacidad de aprendizaje) .
- Síntomas difusos (como apnea, convulsiones, vómitos, diarrea, fiebre, sangrados) de comienzo agudo inexplicables para los/as médicos/as.
- Trastornos psicósomáticos (dolores abdominales, dolores de cabeza).
- Detención o retraso en el crecimiento (talla, peso).
- Encopresis y enuresis.
- Enfermedades o trastornos psicósomáticos: cefaleas, dolor abdominal, trastornos de la alimentación.

Es necesario remarcar que los indicadores nos muestran y demuestran el daño producido en la niña, niño y o adolescente. Es en sus relatos, en sus conductas, donde se registra el efecto traumático del maltrato. En contadas ocasiones las huellas del trauma tienen registro en el cuerpo.